

4 septiembre 2014

1ª LECTURA: 1 Corintios 3, 18-23

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia.» Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos.» Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

ANTÍFONA: Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,

él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes

y puro corazón,

que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

ANTÍFONA: Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

EVANGELIO: San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

-«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

-«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

-«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

-«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor

ORAR CON LOS SANTOS:

No hay que envidiar a los poderosos del mundo por sus riquezas y honores, dignidades y aplausos que reciben de los hombres; envidiemos, en cambio santamente, a los que aman más a Jesucristo, los cuales viven en la tierra ciertamente muchísimo más contentos que los otros. Demos gracias a Dios por las luces que nos concede para conocer la vanidad de todos esos bienes mundanos, por causa de los cuales tantos se pierden para siempre. (*San Alfonso M^a de Ligorio*)

SANTOS DEL DÍA:

Moisés, profeta; Marcelo, obispo y mártir; Rufino, Silvano y Viático, niños; Magno, Casto, Tamel, Máximo, Teodoro, Océano, Amiano, Julián, mártires; Cunialdo, Gilisario, confesores; Rosalía, Cándida, vírgenes; Marino, diácono; Bonifacio I, papa.